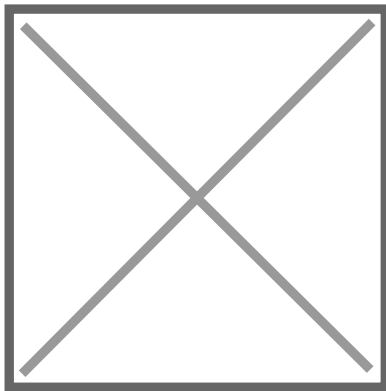




12061544
EL MERCURIO — Domingo 16 de Marzo de 1997

C/3

ACTIVIDAD CULTURAL

Ha sido un año de reconocimientos para Miguel Littin. India, España y, ahora, Francia, han realizado ciclos en torno a su filmografía.

En el Festival de Toulouse, que comienza hoy, se exhibirán durante una semana sus películas y se realizarán charlas y diálogos con el público en torno a la relación de su obra con la literatura. Muchos de su material cinematográfico se ha basado en textos de Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Pedro Prado.

Terminado lo de Toulouse, Littin se trasladará a la Feria del Libro de París, donde firmará contrato con la editorial Métailié, que traducirá la segunda versión de su novela "El viajero de las cuatro estaciones" al francés, con posibilidades de seguir con el inglés, el alemán y el italiano. Además, verá a Luis Sepúlveda, con quien está escribiendo el guion de su próximo filme, "Canción del Río en Primavera", inspirada en la vida de Rabindranath Tagore.

—¿Por qué una nueva versión de "El viajero"?—

—Escribí este libro fuera de Chile y al volver he tenido la posibilidad de comprobar la actualidad, el recuerdo, e incorporarle cosas. He agregado nuevas situaciones que viví y que la gente me contó en la familia, donde ocurren los hechos en la parte chilena. Allí llegaron mis abuelos y ahí nací. Pero también viajé a Palestina y a Grecia y pude encontrar parientes que estaban diseminados y que no conocía. "El viajero de las cuatro estaciones" trata de eso.

—"Canción del río en primavera" será un filme argumental?

—Será de ficción. En el mundo paralizante de los sucesos, uno de ellos verdadero, Tagore llegó a Lima enfermo y muy triste. Había muerto su mujer y venía a dar unas conferencias. En Lima no encontró consideración, pero sí a Victoria Ocampo —que tenía 18 años y siempre fue muy bella—, quien vendió sus joyas y fue luego a buscar a Tagore a la India para llevarlo a Argentina. Ahí, en la villa en Mar del Plata, escribió cuatro libros y volvió a amar la vida gracias a ella.

—¿Y la parte ficticia?

—Un escritor, un hombre de aventura, va desde la Patagonia a la India porque quiere encontrar el espíritu de Tagore, conocer su poema. En Bombay conoce a una chula india bellísima, experta en literatura, que le va descubriendo el mundo —como los vestidos

Un Sur-realista bizantino

● Hoy se inaugura la semana de homenaje a Miguel Littin en el Festival de Cine de Toulouse. El cineasta chileno firmará contrato con Métailié para editar en francés la segunda versión de su novela "El viajero de las cuatro estaciones".

de las mujeres hindúes que son de una sola pieza— en un ritual amoroso. Esto se torna conflictivo para el hombre, que se da cuenta que no entiende nada de nada, que fue a buscar una cosa y encontró otra, y que tiene que ir más profundo. Es una suerte de reencarnación y exaltación que sufre el personaje en relación a Tagore, conocido en la India como músico, literato, más de mil canciones, poeta, gestor cultural y pintor.

—¿Cómo va a esta especie de reencarnación en su película?

—En la niebla y en los grandes paisajes desolados de un mundo que una vez estuvo poblado: la Patagonia. Lo veo como un recuerdo, una visión muy lejana, posible o imposible. Cuando el protagonista lo encuentra, parece un mundo poblado por millones de personas vestidas con los colores más ricos, con niños que están coronados con plumas de pavo real, como si fueran príncipes, y con pordioseros que, al uno se pone a conversar con ellos, se da cuenta que son filósofos. En definitiva, consigue un espacio para estar sereno y ardentemente vivo.

—¿Por qué cree que gustan sus películas afuera?

—He tenido la satisfacción de que mis películas hayan sido premiadas en grandes festivales. He estado nominado dos veces al Os-

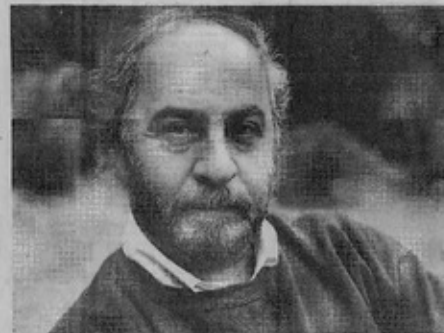
car. Hay críticas que son inexplicables por su bondad y por encontrarle tantas virtudes a mi obra. Para mí, realmente es difícil saber el porqué. Yo he llegado a ver mis películas con 60 000 espectadores, un estadio y a la gente le han fascinado. En esos momentos me olvido completamente de que la película la hice yo.

—¿De qué es sinónimo Littin?

—De un testigo de su tiempo, de un tipo que va dejando marcada cada piedra en un fotograma.

—Testigos de su tiempo hay muchos y de diversa calidad.

—Hay un espíritu poético que está presente en toda mi obra. lo que llamo el surrealismo, aquella mezcla de lo posible con lo que pudo ser y no fue. La transgresión de los tiempos: en un solo plano yo suelo poner presente, pasado y futuro. Paralelamente, creo que el cine es fragmentar el tiempo en el espacio. Sin embargo, creo que hoy que extendi el tiempo en el espacio, al interior del cuadro y a 24 cuadros por segundo. Reflejo una visión continental, incluso geográfica, porque me dejó llevar por los fenómenos naturales. Me han criticado negativamente esa actitud, porque yo he dicho que cambio la cámara cuantas veces sea necesario, y cuantas veces una montaña o un río me lo indique, tratando de



Miguel Littin está muy entusiasmado con su nuevo filme inspirado en la vida de Tagore.

ser un cómplice del Guepé.

—¿Quién le acusó esa definición?

—Luis Rubalcaba, Neruda le había dedicado el primer tomo de "Canto General", editado en México, ilustrado por Siqueiros y Rivera. Poco antes de morir, don Luis se despidió y me lo regaló. Le dije que estaba dedicado a él, a lo que respondió que él me lo dedicaba a mí en nombre de todos, a Chile, al condado del tiempo. En día floridos porque sabíamos que era la última tarde que estaríamos juntos.

—¿Ahí afloró su espíritu griego?

—Sí, el de una iglesia vivida, de un alveo griego, de madre griega, de estar mucho tiempo en Grecia, de la sensibilidad por las texturas, por la gente, esa forma especial del ser griego con sus anuramientos y largos silencios, de esos que dicen más que las palabras y que duran años, y de la soledad, aquella que viví en mi infancia en los internados católicos.

—¿No prefirió la religión ortodoxa?

—Toda mi familia siempre mezcló ambas religiones. Pero siempre me sentí más cerca de la Iglesia Ortodoxa. Para escribir "El viajero de las cuatro estaciones" estuve por largo tiempo en varios conventos griegos. Pasé días con curas que despectaban mientras hacían merienda de rosas, y junto a otros que de repente me mo-

traban sus manos lisas, explicándome que esa había sido su vida, que no habían vivido.

—¿Cómo insertó esas raíces tan mediterráneas en su producción documental de Chile?

—Mis grandes influencias son bizantinas, pero Chile también lo es. La Virgen del Carmes es bizantina, llena de banderas y de querros que están junto a ella y la invocan. En ambas culturas aparece un ritmo interno que no es tan acelerado como el externo propiamente del tropicalismo, de lo real maravilloso. He ahí que yo encuentro mi ubicación en lo surrealista bizantino. Que ganas de tener una cámara siempre para grabar a ese Chile, país de procesiones.

—Y, cuando no se tiene una cámara, ¿se pueden guardar tan nitidas las sensaciones?

—Sí, la memoria es insustituible para el ser humano, porque es envolvente. La cámara, en cambio, es sólo un registro mecánico que, sin embargo, te permite retener la imagen para reproducirla en sus detalles y así entregársela exacta al equipo que filma contigo.

—¿Se puede transmitir una sensación con imágenes distantes?

—Ese es nuestro gran desafío del futuro: convertir algo tan complejo como el cine en algo tan sencillo y subjetivo como es la poesía.

Carolina Andonie Dracos.

Un sur-realista bizantino [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Littin, Miguel, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un sur-realista bizantino [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile